

UNA IDEA EXTRAORDINARIA

ADOLFO OROZCO
General de División (R)

Pasear por el sevillano parque de María Luisa es sin duda un deleite para los sentidos, no solo de los ciudadanos que tenemos la fortuna de poder gozar de este espacio cotidianamente, bien para hacer un poco de deporte, dar un paseo, jugar con los niños, dar de comer a las palomas o buscar simplemente una refrescante sombra cuando el sol comienza a ser inclemente con la ciudad, sino que también lo es para los muchos turistas visitantes (cada vez en mayor número) que diariamente invaden el parque y especialmente la plaza de España, atraídos por su fama como una de las más bonitas del mundo.

Aunque frecuentemente tengamos que asistir a algunos actos de vandalismo contra verdaderos tesoros artísticos o naturales y, aunque tengamos que soportar el incivismo de quienes se empeñan con su comportamiento en ensuciar y degradar lo que con tanto esfuerzo unos pocos empleados públicos se afanan diariamente por mantener, el pulmón de la ciudad de Sevilla es una maravilla que además contiene innumerables sorpresas.

No es la intención de este artículo describir este espacio sobre el que existen multitud de publicaciones especializadas y guías descriptivas, ni tampoco lo es el recordar su historia, bien conocida por los sevillanos, desde su legado a la ciudad por la duquesa de Montpensier, la Infanta Doña María Luisa Fernanda de Borbón y Borbón Dos Sicilias, cuya escultura se puede ver en una de las deliciosas glorietas, pasando por su periodo de esplendor y desarrollo, como fue la exposición Iberoamericana de 1929, que le dio la configuración y estructura que es la que ha llegado a nuestros días.

Recientemente, las autoridades municipales han anunciado la reposición de la señalética del parque, que como otras muchas cosas está en un lamentable estado, pero espero que no sustituyan los preciosos rótulos que dan nombre a todas las avenidas, viales, glorietas y plazas que son unos artísticos mástiles de forja rematados en lo alto con una placa con el nombre del lugar en letras blancas sobre un fondo de porcelana azul.

Ni que decir tiene que

ningún nombre está asignado por casualidad. Algunos lugares lo toman de su forma o de los animales que lo adornan (la avenida de los Cisnes, la fuente de las Ranas, el jardín de los Leones, La Concha, etc.), otros llevan el nombre de personajes históricos (el paseo de Isabel la Católica, la avenida de Pizarro, la glorieta de Doña Sol, etc.) y muchos están dedicados a dramaturgos, artistas o personajes ilustres locales (Glorietas de Bécquer, Hermanos Álvarez Quintero, Más y Prats, Ofelia Nieto, Luca de Tena, José María Izquierdo, Rodríguez Marín o la misma Concha Piquer).

Sin embargo, llama a la atención del observador que solo exista en todo el parque un único rótulo distinto a todos los demás y precisamente para denominar la principal avenida del parque, ahora adoquinada, que une la Glorieta de los Marineros junto al Costurero de la Reina, con la recientemente creada glorieta de Aníbal González y la Plaza de España. En realidad es mucho más que un rótulo, pues se erigió como un monumento de reconocimiento y homenaje a una persona.

Este rótulo consiste en una columna de mármol rematada con un bonito capitel decorado con motivos vegetales y volutas. Sobre el capitel se asienta el rótulo propiamente dicho con el nombre de la avenida, también rematado con bellos adornos y coronado con las siglas EIA de la exposición Iberoamericana. En su interior reza con letras de bronce: «AVENIDA RODRÍGUEZ CASO».

Si me he decidido a escribir sobre este asunto es porque me parece que el protagonista de esta historia, que en su época recibió el reconocimiento y la admiración de sus conciudadanos sevillanos, hoy ha caído casi totalmente en el ostracismo y en el olvido popular. Me estoy refiriendo a un compañero de armas, a un oficial de Artillería, cuyo ilustre nombre está grabado con letras de oro en el libro de historia de Sevilla, el Excmo. SR. General de Brigada D. Luis Rodríguez Caso.

Importantes debieron ser sus méritos para merecer dar nombre a la principal arteria del parque y de la exposición de 1929. Sin duda los tuvo porque





**Don Luis
Rodríguez Caso**

él fue el verdadero creador de la idea de organizar una exposición magna en Sevilla, el lanzó la idea a las autoridades, él la puso en marcha, él la impulsó y fue designado su primer comisario y, por tanto, es a este militar a quien se debe que se removieran los anquilosados sistemas de una ciudad que a principios del siglo XX estaba sumida en una decadencia y abandono de infraestructuras básicas de la que no hubiese salido sin este revulsivo que fue la organización una exposición, cuyo legado constituye hoy, un siglo después, una parte importante de nuestro patrimonio artístico.

He buceado en la bibliografía existente y he releído bien su biografía para intentar comprender las motivaciones y las circunstancias que movieron al que por entonces era solo un Comandante de Artillería a presentar su audaz idea, que seguramente venía madurando con algunos amigos desde algunos años antes, en una ceremonia solemne en la sede de la Capitanía General, entonces situada en la Plaza de la Gavidia, ante la presencia de las primeras autoridades civiles y militares, Capitán General y Alcalde incluidos.

En primer lugar, hay que considerar que nuestro personaje sale como teniente de Artillería en el año 1888 siendo destinado ya a Sevilla donde se desarrolla casi toda su vida militar. Esto es, en sus primeros años de carrera vive en primera persona la crisis de 1898 en la que España atraviesa unos difíciles momentos en el ámbito internacional con la pérdida de Cuba y Filipinas además de ver cómo los nacionalismos vasco y catalán, nada nuevo bajo el sol, están socavando el espíritu patriótico nacional. Por ello, su iniciativa no se comprendería si no se enmarca en el espíritu regeneracionista existente en los comienzos del siglo XX que pretende el

resurgimiento del sentimiento nacional perdido.

En segundo lugar, hay que considerar la experiencia internacional del oficial, circunstancia muy extraña en aquellos tiempos. Ya en 1897 fue nombrado en comisión de servicio para ir a Austria y después a Alemania para recepcionar diverso material, como municiones, espoletas y maquinaria, que la Pirotecnia de Sevilla tenía contratadas con diversas fábricas, lo que le permite conocer varias ciudades en estos dos países.

Nuevamente, en 1899, parte en comisión de servicio a Berlín para recibir maquinaria contratada. Por esta importante misión recibe diversas felicitaciones y recompensas, pero seguramente llevado por el deslumbrante desarrollo de algunas de estas ciudades europeas, en 1901 solicitó una licencia por asuntos propios para visitar Bélgica y Francia, además de Alemania y Austria. Años más tarde, también consta que realizó otros viajes por Vichy, Bruselas y Londres. Aunque estas visitas al extranjero no fueran determinantes, con seguridad debieron influir en su propuesta, puesto que tuvo la oportunidad de comprobar los efectos que en el desarrollo urbanístico de las ciudades produce la organización de una muestra internacional como la de París de 1889 que, además de muchas mejoras en la ciudad, nos dejó como Patrimonio de la Humanidad el monumento más visitado del mundo, la torre de Eiffel.

En tercer lugar, hay que destacar su capacidad para simultanear su carrera militar con otras muchas actividades civiles. Ya en 1886 obtuvo el título de Ingeniero Industrial. Trabajó para la compañía de Ferrocarriles Andaluces como Ingeniero de vías. Fue uno de los directores fundadores de la Academia Politécnica Sevillana, sita en la sevillana calle Cervantes, donde se preparaba para el ingreso en las Academias Militares además de las carreras civiles de Derecho y Ciencias. Como anécdota, llegó a ser presidente honorario de un equipo de fútbol, el «HISPALIS», y subinspector de los exploradores sevillanos.

Como empresario, fundó con otros socios una compañía para explotar minas, aunque su finalidad real era la búsqueda de petróleo en Andalucía, cosa que no consiguió. Tampoco tuvo mucho éxito empresarial en la dirección de la fábrica familiar de vidrios «La Trinidad», aunque su paso por esta última empresa, como después se verá, fue un hito determinante para ir gestando su propuesta.

Esta doble actividad civil que simultanea con la propia de su condición de militar, le sirvió para estar plenamente integrado en la sociedad sevillana y así pudo establecer relaciones con políticos, empresarios y académicos y frecuentar algunas tertulias de corte regeneracionista, donde

seguramente defendía con entusiasmo sus ideas patrióticas.

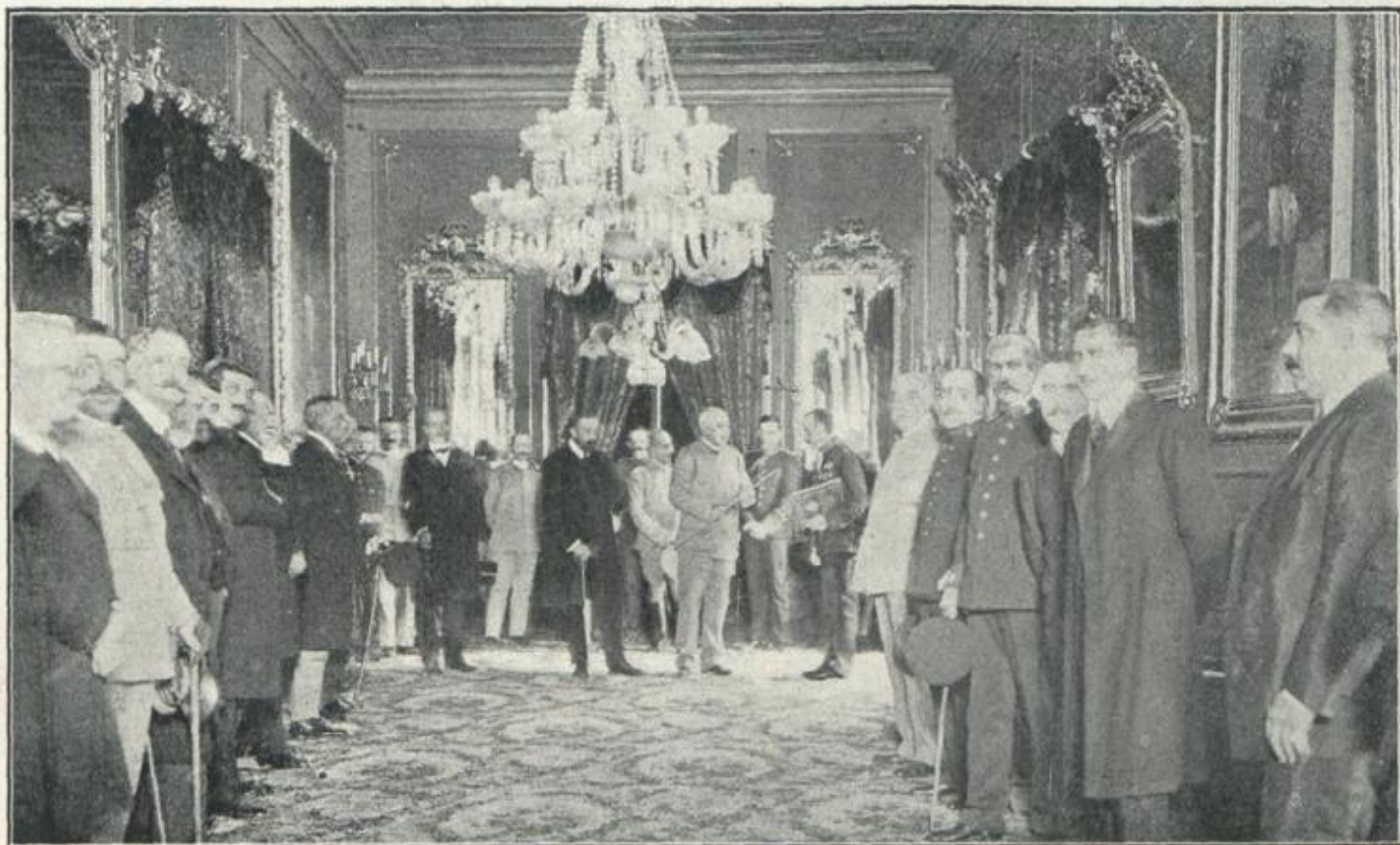
En resumen, estamos ante un hombre muy activo, inteligente, con gran imaginación, profundamente marcado por la crisis patriótica de final del siglo XIX, pero en el fondo, un idealista que ni siquiera llegó a ver hecho realidad su sueño, pues falleció en 1927, casi dos años antes de la inauguración de la exposición en 1929. La propuesta inicial que lanzó en 1909 preveía un periodo de 2 años de preparativos que se convirtieron en 20, lo que puede ser interpretado como un error, no pequeño, de cálculo. En su descargo, habría que recordar que durante ese largo y sinuoso periodo, todavía le quedaba a España importantes momentos que vivir, sobre todo los relacionados con la guerra del norte de África, como el desastre de Annual en 1920 o el desembarco de Alhucemas, cuyo centenario no se celebra este año, y la campaña posterior en la que él participa como Coronel Jefe de

un Regimiento de Artillería. Tampoco hay que olvidar que entre 1914 y 1918 se desarrolló la Primera Guerra Mundial, por tanto no fue un período muy propicio para organizar exposiciones internacionales.

Con este anterior análisis, será fácil comprender la génesis de una idea ambiciosa e irrealista pero finalmente extraordinaria.

Nos remontamos a 1905 cuando se celebra en los jardines y teatro de Estava una exposición local sobre productos locales, a la que concurre como director de la fábrica de vidrios familiar, ya mencionada, «La Trinidad». Gana el primer premio y se publica un artículo sobre la labor del empresario que le da una gran popularidad, que es la que le abre las puertas a nuevos amigos y contactos y que se concretan en las ya citadas influyentes tertulias. A partir de ahí, su opinión empieza a ser bien considerada y ya en 1908 forma parte de la Junta municipal para la Semana Santa, la Feria y el

SEVILLA.—EN HONOR DE UN MILITAR



El capitán general Sr. Delgado Zuleta entregando al comandante Sr. Rodríguez Caso la espada de honor que le ha sido regalada por suscripción pública

MILITARES

Corpus, donde propone la realización de un gran homenaje a la Bandera para conmemorar el primer centenario de la Guerra de la Independencia. Se organizaron diversos actos en la fiestas primaverales que se denominaron «España en Sevilla», con representación de todas las regiones, pero sin duda, el acto de mayor relevancia fue el propuesto homenaje a la Bandera, que finalmente se desarrolla en la plaza de toros de la Maestranza.

Los actos fueron un gran éxito y, como consecuencia, la Corporación Municipal decidió agradecer a la Junta de festejos su iniciativa y bien hacer, materializándose en un acto de homenaje a D. Luis Rodríguez Caso, en el que se le regaló un sable de honor, sufragado por suscripción popular.

Y nos encontramos por fin en el 25 de junio de 1909, cuando finalmente, después de vencer no pocas dificultades y reticencias que estuvieron a punto de frustrar el mencionado homenaje, este se celebra en la Capitanía General.

Hay que imaginarse la escena de la que existen documentos gráficos: Salón del Trono, un Comandante recibiendo un homenaje del pueblo con la presencia de las primeras autoridades civiles y militares. Se inició el acto con unas palabras de D. Francisco Pacheco, marqués de Gandul, que como Manuel Rojas Marcos formaba parte de su grupo de amigos tertulianos, quien seguidamente pide al Capitán General que haga entrega del sable al Comandante. Este, tras unas palabras de agradecimiento, se lanza directamente a presentar su proyecto de EXPOSICIÓN INTERNACIONAL HISPANO-AMERICANA, proponiendo ya su probable ubicación, fechas y hasta su posible estructura. Un órdago que fue recogido con ánimo y entusiasmo distinto, pero... la semilla germinó. El resto hasta 1929 es otra historia.

Muy pronto se celebrará el centenario de la EXPO del 29, seguramente ya habrá alguien pensando en ello. Nadie se olvidará de Aníbal González o de Cruz Conde o de otros muchos que la hicieron posible; esperemos que no se olviden de su ideólogo, D. Luis Rodríguez Caso.



Bibliografía:

Biografía de Luis Rodríguez Caso, ACADEMIA DE LAS CIENCIAS Y LAS ARTES MILITARES.

La Exposición Iberoamericana de Sevilla de 1929 a través de la prensa local, EDUARDO RODRÍGUEZ BERNAL.

FELICITACIÓN

La Junta Directiva de **AMARTE** y la dirección, redactores y colaboradores, desean muchas felicidades a los miembros de los siguientes cuerpos y unidades con motivo de la celebración de sus patronazgos: el extinguido **Cuerpo de Mutilados de Guerra por la Patria**, arcángel San Rafael (29 de septiembre); **Guardia Civil**, Virgen del Pilar (12 de octubre); **Unidad Militar de Emergencias (UME)**, Nuestra Señora del Rosario (7 de octubre), **Cuerpo y Tropas de Intendencia**, Santa Teresa de Jesús (15 de octubre) y **Cuerpo de Músicas Militares, de las Músicas Militares y de la especialidad fundamental de Música**, Santa Cecilia (22 de noviembre).